

Opinión de especialista

*Paz Guarderas
Coordinadora Técnica
Sede Suramericana del Centro Mujeres y Ciudad
Municipio del Distrito Metropolitano de Quito*

¿Cuál es su percepción de la capacitación como estrategia para el empoderamiento de las mujeres? y ¿qué experiencias pueden compartir con nosotras para poder consultarlas virtualmente y/o visitarlas, en América Latina?

Responder esta pregunta me sitúa en experiencias concretas. Hay experiencias que no son generalizables pero que nos permiten hacer afirmaciones situadas en un contexto específico. En este caso me referiré a la formación y capacitación de políticas. Utilizaré principalmente la experiencia del Centro Eurolatinoamericano de Formación Política Mujeres y Ciudadⁱ.

El Centro Mujeres y Ciudad durante el año 2007, ofertó distintas actividades de formación en las que participaron más de 600 políticas, lideresas sociales, técnicas de gobiernos locales y jóvenes interesadas en acceder a la política. Entre estas actividades se llevó a cabo el curso “Liderar en clave de género” en su modalidad presencial y virtual, cuyos objetivos fueron dotar a las participantes de herramientas conceptuales y metodológicas para potenciar la acción política y el liderazgo de las mujeres; afianzar sus capacidades en el manejo del gobierno local y la gestión pública; e implementar políticas de género a nivel local.

En primer lugar me parece interesante resaltar que hubo una importante demanda de este curso, pues se recibió un alto número de postulaciones en cada edición, principalmente en América Latina. Esto nos permite identificar que existe interés de participar en la formación política por parte de las mujeres lo que denota una percepción de que estos procesos aportan en su quehacer.

La selección de las participantes buscó que se incorporasen en el curso mujeres de diferentes ciudades, distintas tendencias políticas y de diversas edades y grupos étnicos. Se conformaron grupos sumamente heterogéneos. Lo que permitió el enriquecimiento mutuo a partir de las diferencias, pero también se evidenciaron los aspectos comunes que les atañen a todas. Esta posibilidad de intercambio de experiencias que se dio tanto en espacios formales como informales es un “elemento potenciador” para las mujeres. El hecho de constatar cómo las políticas atraviesan por situaciones que les afecta de maneras parecidas más allá de credos, colores y edades, es un detonante de acciones. En algunos casos las mujeres han seguido manteniendo contacto a través de redes virtuales pues esto nos muestra que es un aspecto a considerarse en la formación. Incluso a partir de esta constatación, nos pareció enriquecedor apoyar la creación de la Red Latinoamericana de Asociaciones de Mujeres Autoridades Locales, como una estrategia para mantener la articulación entre las políticas. Como dice Marcela Lagardeⁱⁱ los “pactos de sororidad” son una manera distinta de hacer política y desde mi perspectiva surgen de la oportunidad de crear estos espacios de confluencia.

En lo referente a los contenidos de los cursos, un punto que es muy obvio pero que vale la pena mencionar es que para que sean más significativos los procesos de formación deben ser localizados, es decir, surgir de las necesidades e intereses de quienes participan. En este sentido la experiencia del proyecto de la Escuela de Liderazgo de la Asociación de Mujeres Municipalistas del Ecuador (AMUME)

nos permite identificar que con estrategias novedosas se pueden construir propuestas curriculares que promuevan aprendizajes significativos. AMUME oferta un servicio a sus socias de asesoría política, legal y emocional a través de un *Call Center*. Las preguntas más frecuentes se registran y a partir de esto se diseñan los programas de capacitación y sus materiales. Esta también es una manera de potenciar la acción política de quienes se forman pues se ajusta a sus necesidades.

Se puede considerar entonces que tanto la promoción de espacios de intercambio como la formación de acuerdo a las necesidades e intereses de las participantes son elementos potenciadores para la acción política de las mujeres, pero no bastan. No se puede perder de vista lo que Alejandra Massoloⁱⁱⁱ nos alerta. Los procesos de formación para políticas son importantes, pero deben estar acompañados de cambios en los sistemas electorales y en las prácticas de los partidos políticos. Es decir, si no se cambian las concepciones y prácticas políticas patriarcales no se logran grandes avances en lo que a igualdad de oportunidades para hombres y mujeres se refiere. Incluso para muchas mujeres puede ser frustrante tener procesos formativos en su trayectoria personal pero verse afectadas por el famoso “techo de vidrio” dentro de sus partidos políticos.

Vale la pena también mencionar que para identificar claramente cómo influyen los procesos de formación en las mujeres, se debe contar con instrumentos que midan el impacto a largo plazo. Esta necesidad nos llevó a algunas instituciones que ofertan procesos de capacitación y formación política para mujeres en Quito: el Centro Mujeres y Ciudad (sede Quito) en coordinación con el Programa de Género de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede Quito), el Centro para la Investigación y el Desarrollo de los Movimientos Sociales (CEDIME) y el programa de Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar a promover la realización de un cuestionario para medir el impacto alcanzado en los procesos de formación y capacitación. Es decir, conocer en qué medida las participantes aplican los conocimientos, las habilidades y las destrezas adquiridas en los cursos en su trabajo cotidiano tras el transcurso del tiempo.

Existe una importante oferta de programas de formación política de mujeres en América Latina, sin embargo, son dispersas y esporádicas. Es por ello que es necesario contar con una sistematización de las principales ofertas de capacitación y formación política existentes para conocer la especificidad de cada una y poder contar con procesos más sostenidos y continuos.

ⁱ Este Centro se implementó mediante la coordinación general de la Diputación de Barcelona y la participación del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito como sede sudamericana, la Municipalidad de San José de Costa Rica como sede centroamericana y el gobierno autónomo de Buenos Aires y la provincia de Turín como antenas. Este Centro fue parte del proyecto URB-AL 12 financiado por la Comisión Europea.

ⁱⁱ Lagarde Marcela (2009) Sororidad: Pacto entre mujeres, En: Centro Eurolatinoamericano de Formación Política Mujeres y Ciudad, *Liderar en clave de género. Conferencias y Foros Virtuales*. Quito: Proyecto URBAL 12. En prensa.

ⁱⁱⁱ Este análisis fue presentado en el Encuentro Latinoamericano de Mujeres Autoridades Locales llevado a cabo en Quito el 6 y 7 de noviembre.